

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 2º de Cuaresma)

“ Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente dos hombres conversaban con él, eran Moisés y Elías que aparecieron con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban, dijo Pedro a Jesús.” Maestro, qué hermoso es estar aquí. Haremos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. NO sabía lo que decía . Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: “Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle “. Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto”.

(Lucas 9,28b-36)

Tras la experiencia de desierto de Jesús, la liturgia nos presenta, en este proceso de Cuaresma, un escenario muy diferente. En la montaña, espacio de serenidad y silencio, Pedro, Santiago y Juan se encuentran con Jesús transfigurado.

En la montaña, espacio donde aquietar ruidos, orar, respirar en sosiego, redescubren a un Jesús, aparentemente diferente. Un Jesús, luz que va a iluminar su vida y sus caminos.

En la montaña, la voz del Padre rompe el silencio y el misterio, y les confirma que Jesús es el “Hijo”, el mismo Dios hecho Presencia y Palabra. Y resuena con fuerza imperativa: “Escuchadle”. Acogerle y escucharle va a ser la tarea que dé sentido y luz a sus vidas y a su compromiso de seguirle.

Que nos dejemos llevar a la montaña, que encontremos allí descanso, abandono sosegado que restaura, que nos ayude a silenciar, a aquietarnos en Él. A reafirmar que queremos acoger y escuchar su Palabra, como eje de nuestro ser y actuar.

Que seamos capaces también de escucharla en el acontecer de cada día, en los proyectos de los que sueñan y se comprometen por un mundo distinto, en la fragilidad de nuestros hermanos más necesitados.

Que bajemos de la montaña con la ilusión y el compromiso de compartir la experiencia de la luz y la serenidad que brotan de Jesús, que desde ella anunciemos que es tiempo de confiar y soñar, que nos acerquemos a las realidades humanas y descubramos en ellas , todo lo que tienen de luz y esperanza.

ORACIÓN

En el ritmo,
a veces acelerado

del quehacer cotidiano,
y ante los múltiples frentes
que la vida me presenta.
Ante el sufrimiento
y el sinsentido de las guerras,
y las amenazas de un mundo
en riesgo de conflicto colectivo,
necesito, Señor,
subir contigo a la montaña.

Necesito dejarme llevar por ti
y encontrar espacios
donde descansar,
donde serenarme.
Necesito silenciar
todo lo que es ruido
e inquietud.
Todo lo que rompe
la armonía y la unidad en mi.

Y de nuevo, Señor,
vuelves a regalarme
en la montaña,
el encuentro sereno contigo.
El percibir tu Presencia
que, siendo sosiego,
se hace impulso y fuerza
para seguir en pie.
Se hace experiencia vital fundante
que reafirma la fe
y dinamiza la esperanza.

Que la claridad de tu luz,
me ayude a contemplar
con ojos nuevos y agradecidos
toda la posibilidad de creatividad,
de solidaridad, de vida,
que en rincones sencillos, anónimos,
van haciendo crecer tu Mensaje,
y tu Reino.
Que la Palabra del Padre

vuelva a resonar en mi,
como su voz llenó de presencia, la montaña :
“Este es mi Hijo amado,
escuchadle”.

Queremos escucharte y acogerte
en tu Palabra.

Queremos que no resbale,
que se quede dentro,
que acompañe. Ilumine y oriente.
Que la escuchemos y la vivamos,
como tu Presencia cercana
que va dando sentido
y fortaleza,
para asumir todo lo que acontece
en nuestra vida
y en nuestro mundo,

Queremos escucharte
en las palabras y en los rostros
de los que caminan a tientas,
de los que buscan, de los que sueñan,
en su fragilidad y en su resistencia.
Queremos escucharte
en el silencio,
donde todo se funde
en la unidad del Misterio,
donde se gesta la vida
y se hace recia, la fe.

Que fortalecidos en tu luz y en tu Palabra,
bajemos de la montaña
con la ilusión y el compromiso
de compartir la experiencia
del encuentro luminoso contigo.
Y descubrir, desde ella,
todo lo que hay de bueno y de luz
en los acontecimientos,
en toda realidad humana, transfigurada
y hecha esperanza,
por tu Palabra y por tu Presencia.
Amén.

(F, Oyonarte.hcsa)

